

Entrevista con

**Alberto Barrera Tyszka**

Manuel Zapata, s.j.\*



Fotografías: Ernesto Morgado

Alberto Barrera Tyszka es el ganador del Premio Herralde de Literatura que otorga la Editorial Anagrama de España. Gracias a su novela *La Enfermedad* el autor se consagra como uno de los más destacados narradores de la actualidad. La siguiente entrevista recoge algunos temas de interés presentes en la novela.

**- Acabas de ganar el Premio Herralde de Literatura en España. ¿A qué atribuyes el premio? ¿Será por la actualidad que tiene el tema de la enfermedad en el mundo occidental o por el poder con el que usas la palabra?**

El tema no es novedoso, y es más, se inscribe en una larguísima tradición de la literatura occidental, sobre todo, donde hay además obras que son míticas: la muerte de Iván Ilich de Tolstoi, por ejemplo. Hay

grandes obras de referencia que tratan el tema de la enfermedad, de la muerte. A mi no me queda bien hablar sobre mi novela ni cómo está escrita o por qué me dieron el premio, pues eso es como raro. Pero yo sí siento que estamos en un momento de la historia de occidente donde el tema de la enfermedad es muy importante. Porque occidente le está dando la espalda a la enfermedad. Posiblemente occidente ha sustituido su obsesión por la muer-

te por su obsesión por la enfermedad y quizás en este contexto esta novela adquiere una importancia especial.

- En un artículo que escribiera Leonardo Padrón se dice de tu primera novela (*También el corazón es un descuido*) “logra lo que... es la proeza de un libro: no suelta al lector ni un solo instante, lo convence, lo seduce, lo obliga a cruzar su mapa verbal”. A mi me parece que esto mismo pasa con *La Enfermedad*.

Eso creo que tuvo que ver con una nueva generación de escritores –cuando digo nueva no tiene que ver con la edad en general...– que empezó a preocuparse por el lector (los grupos Guaire y Tráfico, por ejemplo). Esta generación entiende que el lector es su objetivo. Entiende que tiene que poner una literatura al servicio de la seducción. Que el lector una vez que toque la primera página no pueda soltar el libro. Sin que eso implique facilidad. ¿Cuál fue el problema? Hubo un momento en que se pensaba que la literatura de éxito era mala literatura. Es decir, que era literatura fácil, comercial, de poca altura, de poca profundidad y vuelo lírico. Lo que ahí quisimos demostrar es que se pueden tener lectores, manteniendo la calidad y haciendo una gran literatura. Hay que destruir ese estereotipo que dice que la buena literatura es la que nadie lee.

- *La Enfermedad* puede tener como varios hilos y uno puede interpretarla también desde diferentes perspectivas. Según tu visión, ¿de qué trata la novela?, ¿de la enfermedad?, ¿del problema de la

comunicación?. ¿Cuál es el hilo conductor?

Exacto, eso lo tiene que decidir el lector. Porque yo puedo haber pensado o ideado una cantidad de cosas y el lector construye otras, incluso en las que yo jamás había pensado. Lo que yo de alguna manera quería plasmar es cómo la enfermedad se instala en la vida de las personas y cambia totalmente el panorama para bien o para mal, y sin la claridad de que la enfermedad sea real o no. Es decir, ¿cuál es la enfermedad más real? ¿La que tiene Ernesto Durán que clínicamente es ninguna? ¿O un cáncer devastador que tiene todos los indicios y clínicamente no tiene otra salida? ¿O la de Karina o del Dr. Andrés que terminan, de algún modo, enfermos? ¿O la situación de Merny que tiene un problema con su realidad social o con su hijo? Es decir, cómo la enfermedad puede ir rotando y en cada capítulo o cada fragmento de la novela ser otra cosa.

- A mí me ha impactado esa frase que reza que “la salud es un ideal”.

Sí, es una especie de utopía, dice el libro. Es una utopía perversa porque en el fondo en ningún momento de la existencia somos completamente saludables. Es como reconocer nuestra fragilidad como seres humanos. El gran problema es que estamos en un momento donde el mercado de la salud –porque ya es un mercado– nos hace creer que se trata de un ideal como el éxito, como el prestigio, como la riqueza, como la belleza. Entonces hay que ser eternos, saludables. Por lo tanto,

aquel que no sea sano, es culpable. Tiene una responsabilidad. Entonces, es cierto, tú puedes tener unas ciertas responsabilidades sobre ti. Es decir, fumar causa cáncer y tú lo sabes. Pero también hay una enfermedad, como en el caso de un cáncer en una niña de 4 años, donde no hay ninguna responsabilidad. Entonces trabajar eso que es complejo y difícil, me parecía interesante.

- Cuando uno lee *La Enfermedad* es imposible no dejarse impactar por los personajes. ¿Cómo logras expresar con tanto realismo la vivencia de cada personaje? ¿Qué método utilizas?

Como el tema era muy fuerte y de una gran intensidad traté de ser un narrador en tercera persona, que fuera muy comedido, que administrara la tensión de tal manera que pudiera ser brutal, pero con pocos adjetivos, con frases cortas, con descripción como de situaciones, jugando incluso a las ambigüedades para que toda la intensidad la tuviera que poner el lector. Es decir, introduce un tono que no permitiera que el narrador evaluara sentimentalmente las situaciones, que estuviera calificándolas, sino proponiéndoselas al lector y que éste se viera obligado a llorar o a separarse, a sentir qué hacía él con eso.

- ¿Por qué crees que a los seres humanos nos cuesta soportar el dolor? En *La Enfermedad* la experiencia del dolor está también muy presente.

Bueno, esa es una pregunta que no tiene respuesta. Creo que la novela es en el fondo una indagación

en el dolor. Porque el dolor es una experiencia que quisiéramos ahorrarnos nosotros y ahorrárselos a los que queremos, pero es imposible. Es más, quizás la vida es un largo y difícil aprendizaje en la negociación con el dolor. Es más; cada vez que trata de encontrarle razones al dolor, pues se queda en lo mismo.

**- El tema de la enfermedad está allí, pero también de fondo está el tema de la vida. ¿Cómo concibe Alberto Barrera Tyszka la vida?**

Lo que trata de indagar la novela es que la vida está irremediablemente ligada a estas experiencias del dolor y a la experiencia de que nuestra naturaleza se va destruyendo. Es decir, la vida es un ejercicio de pérdidas, de alguna manera. Y hay que encontrarle un sentido, aun desde allí. Que lo peor que podemos hacer es negar nuestra condición. Nuestra condición es la destrucción, es la pérdida. Más allá del sentido de trascendencia que puedan otorgarle a la vida las religiones o cualquier tipo de experiencia espiritual. Tratar de negarse a esta experiencia del deterioro y no en-

contrar ahí formas de vida, es dejar de disfrutar incluso lo que tenemos de vida.

**- En ese sentido estás en contra de la eutanasia, como posibilidad de superación del dolor que la enfermedad produce.**

No tengo opiniones definitivas con respecto a eso, pues la muerte es una experiencia muy particular. Como en el caso de la película *Mar Adentro*. ¿No tiene derecho ese hombre a decidir sobre su muerte? Lo que pasa es que eso siempre se convierte en un riesgo cuando pasa a ser una práctica pública. En ese sentido, ¿qué control tienes tú sobre eso. Porque cada vez que hablamos de la eutanasia, en experiencias muy concretas, todos estamos de acuerdo en que alguien tiene derecho a decidir sobre su muerte. Cuando ampliamos ese circuito y esa experiencia se convierte en algo que puede ser público (un mercado, un crimen, una industria...) entonces tú dices ¿cómo las sociedades controlan este tipo de experiencias? Es muy difícil de valorar. Y por eso para mí es muy difícil establecer un juicio.

**- También se ha dicho que *La Enfermedad* a viene a rescatar el valor de la novela venezolana en nuestro propio país: ¿En qué se parece esta novela a otras novelas venezolanas?**

Yo pienso que es una novela bastante caraqueña. Y además hay unos personajes que tienen mucho que ver con la venezolanidad, con ciertas cosas del venezolano. Creo que también hay unas cosas interesantes en la medida que yo busqué un tema absolutamente universal. Yo pensaba que esto que es la enfermedad o la muerte del padre es algo que nos pertenece y es tan nuestro como cualquier otro tema.

**- ¿Tiene *La Enfermedad* un presupuesto teológico o más bien humano?**

No sé, fíjate que una persona señaló como una ausencia en la novela el que ésta no interroga a Dios. Cosa que a mí me parece muy interesante y que posiblemente tenga que ver con que justamente trato de situar la novela dentro de los márgenes estrictamente humanos. Probablemente el germen de esta novela estuvo en una experiencia que tuve cuando era novicio jesuita. San Ignacio cuando diseñó la formación planteó una serie de experiencias para los novicios. Una de ellas era la experiencia hospitalaria. Yo fui enfermero en el Hospital Oncológico del Padre Machado de Caracas. Vivía en el Jesús Obrero en Catia e iba todos los días para allá. Esa experiencia me marcó en la medida de encontrar la imposibilidad de enfrentar a Dios o de que Dios pudiera ser consuelo para la gente que estaba absolutamente devastada por la enfermedad. Esa situación me llevó a pensar también que cuando no tienes a Dios puedes buscar en la vida misma elementos para negociar con esto que eres. Con esta humanidad que tienes.

\* Miembro del Consejo de Redacción

